

**HERNAN  
MILLAS,  
PERIODISTA**

# “CREO QUE LOS SEÑORES P EMPIEZAN A DAR TEMA

**AUTOR DE LOS COMENTARIOS “SEMISERIOS” EN EL SEMANARIO “HOY”, MILLAS GOZA DE LA FAMA DE HUMORISTA AGUDO Y OBSERVADOR. SE DEFINE COMO UN HOMBRE TIMIDO, AL QUE NO LE GUSTAN LAS MULTITUDES PORQUE DEFORMAN LA PERSONALIDAD DEL SER HUMANO.**

**D**ejémoslo hablar: “Mi primer matrimonio fracasó precisamente por el periodismo. En este tiempo yo era jefe de redacción de la revista “Ercilla”, que salía a la venta los martes. Eso me obligaba a trabajar los sábados y los domingos, y lógico, ninguna mujer acepta no tener marido los fines de semana. Entonces —explica— llegó el momento de elegir entre la revista y el matrimonio... Lo curioso fue que al mes de haber anulado el matrimonio, la revista comenzó a salir los miércoles, y no tuve que trabajar nunca más sábados y domingos”.

—¿Y qué paso con el segundo...?

—El segundo fueron ciclos humanos que se cumplieron.

—¿Y cómo va el tercero?

—Bien. Yo creo que la tercera es la vencida. Como el matrimonio es difícil, practicando, practicando, se llega mejor al tercero.

Tiene seis hijos, varios nietos, muchas anécdotas y una larga carrera en el periodismo, que constituye su pasión. Pero Hernán Millas no es el hombre que esperaba encontrar. No posee una comunicación fácil, entrecruza historias a las que se van agregando personajes y personajes, todos muy bien descritos, pero que forman un laberinto que parece no tener fin. La brillantez y el ingenio no los encontré por ninguna parte durante la entrevista, sin embargo los vine a descubrir después, al revisar sus respuestas. Es que es difícil seguir con atención lo que dice, con sus frases entrecortadas y un nerviosismo que me pareció demasiado parecido a la timidez, que no pensé que existiera en un periodista que las arremete contra todo lo que le parece incorrecto, con la más cruel y torturadora de las armas: el humor.

Sentados en la sala de reuniones de la revista “Hoy”, Hernán Millas me habló de su niñez, de su padre periodista que lo llevó a Magallanes cuando era pequeño, porque pensaba comprar el diario “La Unión”, ahora llamado “La Prensa Austral”, que pertenecía al arzobispo. Finalmente, pensó que el clima no era el apropiado para su esposa y decidieron volver a Santiago. Al poco tiempo, la madre de Hernán Millas murió: él tenía once años.

Estudió en el colegio San José, de los Salesianos, “ahora tan revolucionario y sedicioso”, y después en el Instituto Nacional. Al cumplir los diecisiete, empezó a estudiar de noche, porque su padre falleció.

—¿Y cómo era usted en esa época? ¿Era alegre?

—Personalmente nunca me he considerado alegre. Creo que para hacer humor, uno no puede serlo. Fui muy amigo de Alberto Reyes, “Bigote”, que era un hombre muy triste: murió del corazón. El mismo Mark Twain, de quien estoy a años luz, era un hombre lleno de tragedias y problemas.

Luego agrega: “Estos tres matrimonios demuestran que no es ningún chiste estar casado con un humorista. Siempre recuerdo la frase de Twain, con la que me siento muy identificado:

“Esto de la risa no es la alegría, sino la tristeza”.

—¿Cómo es posible reírse de cosas que muchas veces son trágicas, que afectan a mucha gente...?

—Creo que precisamente como antídoto de la tragedia está la risa. Lo que nos diferencia de los demás animales es nuestra capacidad de reírnos, y debemos marcar esa diferencia, aprovecharla.

## EL MIEDO A LA MASA

Dice que no le gusta individualizar a las personas en sus sátiras, “en realidad no me gusta ridiculizar a nadie, por eso siempre menciono a “funcionarios” o algo así. Es la situación la que busco hacer reconocible”.

—¿Cree usted que el hombre actúa en forma lógica o más bien irracional?

—Irracional. No creo en los órdenes establecidos. La sociedad está siempre explotando. Y en todos los regímenes, aun en los democráticos, se producen situaciones para hacer reír.

Señala que “existe una especie de castigo contra el humorista, que por reírse de los demás tiene que pasar aflicciones o vicisitudes”. Dice que cuando visitó la revista “Punch” de Inglaterra, le llamó la atención la historia de uno de sus más geniales caricaturistas: “Este tipo estaba preso por deudas cuando comenzó la revista, a fines del siglo pasado. Todas sus caricaturas las realizaba en la cárcel. Un día pagó sus deudas y salió libre y desde entonces ya no volvió a producir dibujos tan brillantes...”.

—En un artículo, Guillermo Blanco señalaba: “Entre las paradojas de las dictaduras está el que la risa suele ser una forma de quejarse, cuando no la única”. ¿Esta usted de acuerdo?

—Sí, yo tengo mucha admiración por Jonathan Swift, y estoy muy de acuerdo con él cuando dice que la risa es el lenguaje de los que no pueden hablar. La simple diversión al leer es la felicidad de los que no pueden pensar en voz alta.

—¿Es usted tímido?

—Sí, lo soy.

—¿Frente a qué?

—Frente al ser humano en masa. Por ejemplo, no voy a los estadios ni a las manifestaciones ni a los desfiles... no voy a nada. Me encanta el ser humano de a dos o tres, pero cuando se transforma en una multitud, ya no me agrada. El ser humano, en esas condiciones, deja de serlo y pasa a ser una masa absolutamente ajena; pierde totalmente su individualidad. Sus bondades se convierten en... pueden ser energúmenos, fieras, seres capaces de ser manipulados, incluso traicionando sus propios sentimientos.

## “LOS SEÑORES POLITICOS”

Este es el título de su libro, que recopila algunos de sus artículos “semiserios”, que aparecen semana a semana en la revista “Hoy”. Allí habla también de “los señores curas”, “los señores universitarios”, “los señores de las fuerzas de

“Yo tengo mucha admiración por Jonathan Swift y estoy muy de acuerdo con él cuando dice que la risa es el lenguaje de los que no pueden hablar.”



**"Creo que los señores políticos ya empiezan a dar tema para reír" [artículo] Manuel Santelices.**

**AUTORÍA**

Santelices, Manuel

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1984

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

"Creo que los señores políticos ya empiezan a dar tema para reír" [artículo] Manuel Santelices.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa